

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL HISPANISMO BRITÁNICO.  
DEL *LABERINTO ESPAÑOL* DE BRENAN AL *FRANCO* DE  
PRESTON

*Ana Clara Guerrero y Abdón Mateos*

La preocupación de los españoles por sí mismos, que algunos autores no han dudado en calificar de obsesiva<sup>1</sup>, hace que todavía hoy haya entre nosotros quien se sorprende de la capacidad de otras culturas para entusiasmarse por sociedades diferentes de la propia. Un buen ejemplo de esta actitud podemos encontrarlo entre los británicos, quienes, desde tiempos ya lejanos, recorrieron el globo saciando su sed de conocimientos en campos de lo más variado. Naturalistas, economistas, militares, etnólogos, políticos, simples viajeros, todos ellos supieron sacar fruto de sus contactos con otras culturas, lo que les permitió aumentar sus conocimientos y los de sus compatriotas, haciéndoles acreedores además del merecido calificativo de “curiosos impertinentes”<sup>2</sup>.

*Los curiosos impertinentes*

El interés de los británicos por la península se remonta a fechas muy remotas. Ya la España imperial, católica y enemiga por excelencia despertó la curiosidad de unos isleños que pugnaban con ella por el control de los mares. Imágenes de España, acuñadas en gran medida con finalidades políticas, comenzaron a difundirse ya entonces, alcanzando hasta los más remotos rincones al amparo de grandes acontecimientos nacionales como fue el triunfo sobre la Gran Armada de Felipe II. La fuerza y el arraigo de alguna de estas imágenes ha sido tal que, a modo de ejemplo, ha habido que esperar a la celebración del V Centenario de la Armada para que el gran público británico abandonase algunos tópicos, desterrados desde hacía ya décadas y, en algunos casos, gracias al trabajo de investigación de hispanistas británicos.

1. J.L. Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*, Madrid, Turner, 1986, p. 12.

2. I. Robertson, *Los curiosos impertinentes*, Madrid, Serbal/Csic, 1988 (1 ed. 1977)

Ya en la Europa ilustrada, y aunque España quedó fuera de las rutas del Grand Tour, recibió la visita de un número no desdeñable de viajeros británicos que cumplieron a rajatabla las instrucciones que diversos autores habían puesto a disposición de aquellos que quisieran ser el prototipo de “viajero ilustrado”<sup>3</sup>. Gracias a ello los lectores británicos de libros de viajes, numerosísimos a juzgar por el éxito editorial de este tipo de relatos, pudieron disfrutar de un conocimiento bastante más real de la situación de la España del despotismo ilustrado que la que habían tenido sus predecesores de la etapa imperial o que la que tuvieron algunos de sus coetáneos de otras nacionalidades. Obras como las de Townsend o Jardine siguen siendo hoy una fuente de primer orden para acercarse a la época de Carlos III.

Esta imagen hija del espíritu ilustrado, más cercana a la realidad, aunque por supuesto no exenta de errores y tópicos, y que rezumaba un claro sentimiento de superioridad británico, se vió afectada por el espíritu romántico. De una visión crítica y en muchos casos certera, se pasó a una complacencia por aquellos aspectos que anclaban a España en el pasado, alejándolo de las naciones más avanzadas entre las que por supuesto Gran Bretaña iba en cabeza. Elementos como la pasión, el valor casi salvaje, la fuerza de los sentimientos, que tanto enardecían los ánimos de los románticos, eran puestos de relieve en cualquier relato sobre la Península, dejando en cambio fuera de foco otros aspectos que habían sido destacados por los ilustrados, como por ejemplo el afán de ciertos sectores de la sociedad española por regenerar y modernizar el país.

La alianza hispanobritánica contra Napoleón y los contactos entre las tropas regulares de Wellington y los españoles no ayudaron a un mejor conocimiento en Gran Bretaña de la realidad española. La imagen propiciada por estos contactos fluctuó entre los extremos: de la admiración ante acciones de valor infinito o ejemplos de resistencia heroica, al desprecio por la indisciplina y una supuesta ineficacia de las tropas españolas que habría hecho imposible su victoria sin la colaboración británica.

La imagen romántica de una España proclive a la violencia y al estallido de las pasiones se vió reforzada a lo largo del siglo por los relatos que de la realidad española hicieron los liberales exilados en Gran Bretaña o por las noticias que de algunos episodios de las guerras carlistas dieron los participantes en la Legión Británica.

El atractivo que lo costumbrista tuvo para los grandes clásicos de los relatos británicos por España en el siglo XIX, entre ellos Ford y Borrow, y sus escasas incursiones en el terreno del análisis de las causas de la decadencia española, que había sido la médula espinal del interés ilustrado por la Península, terminaron de consolidar la imagen romántica de la España “exótica y diferente” permitiendo que se trasladase casi intacta al siglo XX.

3. Por ejemplo, J. Tucker, *Instructions for Travellers*, Dublin 1758.

*De la imagen a la realidad. El laberinto de Brenan*

Pese a algunas obras como la *Spain from within* de Robert Shaw (1910) en que se proporcionaba una imagen bastante más completa y compleja de España que la consolidada romántica, Graves y Brenan buscaron en su huida hacia el sur un mundo alejado de una civilización a la que responsabilizaban de grandes catástrofes. Ambos se refugiaron en la España rural y allí se aferraron a una imagen paradisíaca que dejaba de lado las tensiones políticas y sociales que afectaban al continente y por supuesto, aunque ellos parecían un tanto ajenos, también a la Península. Las visitas de sus amigos en los años 20, por ejemplo los miembros del grupo Bloomsbury y entre ellos la hoy cinematográfica Carrington, fueron a modo de peregrinaciones en busca de la España dramática y primitiva y, en la mayoría de los casos, sus expectativas no se vieron defraudadas.

Sin embargo, y muy especialmente en el caso de Brenan, España pronto dejó de ser ese lugar “exótico” y barato, agradable refugio en una época convulsa. El profundo conocimiento que fue adquiriendo de diferentes aspectos de la vida y cultura españolas durante sus años de estancia en Yegen — origen de su obra *Al sur de Granada* (1957) y de sus estudios sobre Santa Teresa —, la impresión que le produjo el estallido de la guerra civil y su eventual trabajo como corresponsal de guerra, llevaron a Brenan a iniciar una actividad de investigación y reflexión para intentar comprender las causas de la gran tragedia española. *Con el Laberinto Español* (1943) buscó dar respuesta a alguna de sus preguntas: ¿Cómo era posible que gente entre los que él había encontrado refugio y a los que había llegado a admirar se hubiesen entregado a toda suerte de atrocidades?; ¿cómo se había llegado a la ruptura de la convivencia?; ¿por qué la república había sido derrotada? Esta actitud de “curioso impertinente” que le salvaba de un enfoque estrictamente cronológico, y le eximía de un tratamiento global y exhaustivo del período tratado (1875-1936), enriqueció notablemente su trabajo, aunque, junto con sus nunca ocultas simpatías por la República, también le suscitó algunas críticas, especialmente duras en el caso de algunos hispanistas del mundo académico, como Allison Peers, con quien mantenía discrepancias desde 1927. Su obra de “historiador aficionado”, de la que en un principio no se sintió especialmente orgulloso<sup>4</sup>, se convirtió en el inicio, sin duda no buscado, de toda una serie de

4. J. Gathome-Hardy, *A Life of Gerald Brenan. The Interior Castle*, Londres, Sinclair-Stevenson, 1994, p. 349.

trabajos “profesionales” sobre la historia contemporánea de España y en algunos aspectos se trata de un estudio aun no superado<sup>5</sup>. Sus observaciones basadas en su experiencia de vida entre los españoles y, por tanto, cercanas a la mirada del antropólogo, continúan resultando útiles para el historiador de nuestros días. No obstante, habría que exceptuar su caracterización de la historia de España como diferente a la del resto del mundo occidental para realzar la influencia musulmana y, por tanto, oriental.

Aunque el *Laberinto* sigue siendo su obra más conocida entre los historiadores, no debería olvidarse el libro que publicó tras su primer viaje a España después de la guerra civil. En 1949, en compañía de su mujer Gamel, Brenan recorrió el centro y el sur de la península. Una vez más actuaría como un “curioso impertinente” y, a la manera de los viajeros de otras épocas, decidió llevar un Diario que le ayudase a responder a los interrogantes que poblaban su mente trece años después de su partida de España. *La faz de España* publicado en 1951 fue de nuevo un libro pionero que bajo la envoltura, tan británica, del libro de viajes proporciona al lector una información inestimable sobre España y los españoles en las primeras décadas del franquismo.

El retrato de una España de posguerra en la que a la miseria y la hosquedad de los vencidos se añadía el disenso de nuevos antifranquistas monárquicos, o católicos, contrasta con la visión que una década después recopiló la escritora y política italiana Rossana Rossanda. En el libro *Un viaje inútil*, Rossanda retrata una sociedad desmovilizada, anómica y ajena al mundo de la política pese a moverse entre diversos círculos locales de antifranquistas. Una situación que, sin embargo, se modificó profundamente poco después de su viaje al estallar los movimientos huelguísticos de 1962.

Dentro del mundo académico británico, del que Brenan siempre se mantuvo al margen, existían algunos estudiosos de temas contemporáneos españoles. Dos buenos ejemplos podrían ser los profesores Peers y Trent. Allison Peers, profesor de español de la Universidad de Liverpool, es conocido sobre todo como autor de variados estudios sobre literatura, que abarcan desde Raimundo Lull o los místicos a Rivas y los románticos, pero también hizo incursiones en la historia más reciente de España, como prueban su libro *The Spanish Tragedy. 1930-1936. Dictatorship, Republic, Chaos*. (Londres, 1936) o sus numerosos artículos aparecidos en el “Bulletin of Spanish Studies”. John B. Trent de la Universidad de Cambridge, siempre estuvo más preocupado por aspectos culturales o educativos como reflejan sus obras *A Picture of Modern Spain: Men and Music* (Londres, 1921), *Manuel de Falla and Spanish Music* (Cambridge, 1934) o la más conocida, *The Origins of Modern Spain* (Cambridge, 1934).

5. Sobre la repercusión y vigencia del *Laberinto* en el mundo académico español, ver *ivi*, pp. 344-352 y Apéndice C.

Sin embargo, el interés de los académicos británicos por España, a comienzos de siglo, se había dirigido más hacia otros períodos de nuestra historia — por ejemplo la obra de M.A.S. Hume sobre el imperio y su decadencia — o hacia temas literarios o artísticos. De hecho el hispanismo británico nunca ha abandonado estos temas y algunas de las principales aportaciones historiográficas en el campo de la historia moderna de España, en los últimos años, han sido consecuencia de los trabajos de personajes tan emblemáticos como John H. Elliott, John Lynch o Henry Kamen, por citar sólo algunos nombres. Hasta la aparición del *Laberinto* y salvo algunas excepciones como las antes citadas, o la obra de H. Butler Clarke que terminaba en el '98, la España contemporánea era la gran desconocida, la asignatura pendiente para los británicos. Como señaló Raymond Carr, una de las virtudes del libro de Gerald Brenan fue precisamente el que había venido a llenar un vacío en la literatura histórica en inglés, aunque eran bien conocidos los ensayos de Salvador de Madariaga y Antonio Ramos Oliveira: «¡Imagine uno de los principales países europeos sobre el que no había ningún buen libro!»<sup>6</sup>.

#### *Carr y la escuela de Oxford*

La guerra civil fue el revulsivo que cambió este orden de cosas y motivó un interés inusitado por la historia reciente de España. Resulta curioso observar como era de nuevo un episodio violento, en el que se entremezclaban atrocidades y heroísmos inusitados, el que fascinaba la imaginación de los británicos. España volvía a ser acreedora de los calificativos que tanto habían utilizado los románticos, “apasionada”, “primitiva”, “diferente”. Sin embargo, en esta ocasión, el conflicto no fue visto sólo como un conflicto local, la guerra española se convirtió en un problema internacional e ideológico que dividió a la sociedad británica. No sólo Brenan, ya casi un español de adopción, buscó respuestas; otros investigadores británicos bucearon en el pasado reciente español intentando arrojar nueva luz sobre estos hechos cuyos orígenes, siguiendo las huellas de Brenan, había que encontrar en la historia peninsular. Como señala el propio Raymond Carr, en su reseña al libro de Gathome-Hardy sobre Brenan: el *Laberinto* «Me llevó de un estudio profesionalmente respetable sobre los precios del cobre sueco en los mercados de Amsterdam a intentar explicar como una antaño gran potencia, el país de Cervantes y Velázquez, se había convertido bajo Franco en un país, utilizando

6. Cit. *ivi*, p. 348.

las memorables palabras de V.S. Pritchett, “poor in body and stunned in mind”»<sup>7</sup>.

Hubo también algo de azar en el cambio de trayectoria de Carr. Bullock y Deakin le encargaron que convenciera a Brenan para que se hiciese cargo de la redacción de un volumen sobre la España contemporánea para la *Oxford History of Modern Europe*. Cuando, a comienzos de los 50 y en compañía de Pitt-Rivers, Carr visitó a Brenan, éste rechazó la oferta afirmando que «No se puede llegar a la verdad escribiendo historia, sólo se puede llegar a ella a través de las novelas»<sup>8</sup>. Tras su personal incursión en el campo de la historia, que tanta repercusión tuvo en la historiografía, Brenan se inclinaba de nuevo hacia la literatura. Raymond Carr recogería el testigo y tras dedicar, durante muchos años, todos sus períodos de descanso a la investigación y los viajes por España, en 1966 vió la luz su monumental *Spain, 1808-1936*. Carece de sentido intentar recoger en unas líneas la importancia que la obra tuvo en su momento, la multitud de reseñas aparecidas — no todas favorables —, el número de ediciones y traducciones, sus nuevas versiones, son sólo un reflejo de su repercusión. Por fin el gran hueco había sido llenado y con creces. Carr se convirtió junto con Brenan, en uno de los padres de una auténtica revolución historiográfica que, iniciada en Gran Bretaña, tendría incluso sus secuelas en España.

Pero no estuvieron solos. La huella de la impresión producida por la guerra civil española se puede observar en otros historiadores británicos que, como Hugh Thomas, hicieron de este acontecimiento el centro de sus trabajos de investigación. Uno de los primeros avances importantes en la historiografía sobre la guerra civil, aunque referida a un aspecto y período limitado, fue probablemente la obra de Burnett Bolloten *The Grand Camouflage*, terminada en 1952, pero que no vió la luz hasta el '61. Sin embargo, las polémicas ideológicas que suscitó, así como la trayectoria profesional de Bolloten, lejos del mundo académico, limitaron su alcance e influencia<sup>9</sup>. Pese a ello, la visión de la guerra de Bolloten como una confrontación en la zona del Frente Popular entre la contrarrevolución impulsada por los comunistas versus la gimnasia revolucionaria de anarquistas y poumistas, dejando desdibujada la presencia e implantación de socialistas y republicanos de izquierda, dejó una larga estela en la historiografía no sólo anglosajona de la contienda.

Todo lo contrario ocurrió con la obra de Hugh Thomas, *La guerra civil española*, aparecida en 1961, que se convirtió en referencia obligada, por la abundancia de material que ponía al alcance del lector, y que aún sigue siéndolo, para algunos aspectos, en su tercera edición de 1977.

7. “TIs”, July 31, 1992, p. 5.

8. *Ibidem*.

9. La aparición de su trabajo postumo *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1991, ha vuelto a situar su nombre en el lugar que le corresponde entre los historiadores especialistas en la guerra civil.

Traducida al castellano y publicada por Ruedo Ibérico se convirtió en un auténtico bestseller subterráneo en la España de fines de los '60.

La síntesis de Carr sobre la guerra civil, más interesante aunque menos vendida que la obra de Thomas, desde el punto de vista de la interpretación de la historiografía británica de la historia contemporánea española, se hizo esperar hasta 1977, fecha en que vio la luz su *The Spanish Tragedy*. Junto con su volumen para la Historia de Oxford constituye un intento de explicar el porqué del fracaso del liberalismo español en sus intentos de modernizar el país.

Sin embargo, aun más importante que sus contribuciones bibliográficas, ha sido la aportación que Carr realizó en otro terreno, el del magisterio. La “peculiaridad” que a los ojos de los británicos representaba la España de la dictadura franquista, un país donde, en palabras del novelista Lewis instalado en la península tras la guerra civil, «el pasado estaba embalsamado», y la aparición de algunas de las obras citadas, mantuvo vigente el interés que había suscitado la contienda. España dejó de ser considerada en ámbitos académicos un país de segunda fila, menos atractivo para los estudiantes que, por ejemplo, Italia. Jóvenes brillantes, que años antes se hubiesen dedicado a la historia de Inglaterra o Francia, por ejemplo, iniciaron sus tesis doctorales bajo la supervisión de Carr o se beneficiaron de sus consejos, formándose en torno suyo lo que podríamos denominar la “escuela de historia española de Oxford”, aunque, según alguno de los que le han conocido bien, él nunca lo buscó<sup>10</sup>.

El interés de Carr, una vez realizado el necesario estudio general, le llevó a plantear a sus discípulos temas de investigación que ayudasen a analizar el poder en la España contemporánea. El papel del ejército, la relación estado central-regiones, la importancia de la iglesia y la religión en la política española, las causas del fracaso del liberalismo<sup>11</sup>, son algunas de las piezas con las que estudiosos del entorno de Carr contribuyeron a clarificar el mapa de la historia contemporánea española. Todavía a fines de la década de los '80 siguen dando fruto aquellos contactos lejanos ya en el tiempo. Un buen ejemplo es la aparición de la obra de Frances Lannon, *Privilege, Persecution and Prophecy. The Catholic Church in Spain. 1875-1975*, (Oxford University Press, 1987),

10. M. Deas, *Raymond Carr: Approaches to the History of Spain* en F. Lannon, y P. Preston (eds.), *Elites and Power in Twentieth-century in Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 9.

11. Pueden destacarse las obras de E. Christiansen, *The origin of Military Power in Spain. 1808-1854*, Oxford 1967; V.G. Kieman, *The Revolution of 1854 in Spanish History*, Oxford 1966; CAM Hennessy, *The Federal Republic in Spain*, Oxford 1962; RA.H. Robinson, *The Origin's of Franco's Spain*, Oxford, Newton Abbot, David and Charles, 1970.

estudio con vocación de globalidad sobre la vida y la política católica en un amplio período de tiempo, que es el fruto final de largos años de investigación reflejados en numerosas publicaciones dedicadas al conocimiento del mundo católico y su influencia en la cultura, sociedad y política españolas. Esta “diferencia” española, el papel fundamental de lo religioso y de la iglesia católica en un período muy reciente de la historia motivó la orientación investigadora de Lannon y sigue preocupando a historiadores de generaciones posteriores como Mary Vincent, que sigue las huellas de Lannon, aunque centrando su ámbito de estudio en Salamanca durante la Segunda República y la guerra civil<sup>12</sup>.

Pero no sólo británicos se beneficiaron del magisterio de Carr. Durante sus largos años en St. Antony’s College se produjo un fecundo intercambio entre británicos y españoles. Algunas obras de historiadores españoles, que siguen siendo insustituibles, son fruto de tesis doctorales realizadas en Oxford y deben mucho al espíritu de Carr y al de su entonces estrecho colaborador Romero Maura<sup>13</sup>. Por otra parte, no deberíamos olvidar que Carr fue Professor de Historia de Latinoamérica en la Universidad de Oxford y que también este campo de estudios, que para la época imperial tanto había interesado a los hispanistas británicos, se vió afectado por su influencia.

La fuerza del impacto de la guerra civil tuvo también eco entre los escritores británicos fuera del ámbito estrictamente académico de los historiadores. Así, no podemos olvidar las obras de Ronald Fraser, pionero en el campo de los hoy tan en boga trabajos con la memoria viva sobre la guerra<sup>14</sup>, o las aportaciones de un hispano-irlandés, Ian Gibson, quien desde su propia área de estudio, la literatura, ha proporcionado importantes datos para el conocimiento de la situación en Granada en los inicios de la guerra civil<sup>15</sup>. Parece como si la imagen de la España romántica hubiese seguido cautivando en la década de los setenta y aunque Gibson, afincado — como antes Brenan — en un pequeño pueblo de Andalucía y plenamente integrado en la vida española, quiera escapar de ella, la acusación de seguir inmerso en una visión “tópica” de España le sigue persiguiendo hasta hoy en día<sup>16</sup>.

12. Tesis doctoral en curso de realización, aunque ya han aparecido avances en forma de artículos.

13. J. Romero Maura, *La rosa de fuego: el obrerismo barcelonés de 1889 a 1909*, Barcelona, Grijalbo, 1975; J.P. Fusi, *Política obrera en el País Vasco. 1880-1923*, Madrid, Turner, 1975; J. Varela, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza, 1977.

14. In Hiding, *The Life of Manuel Cortés*, Londres, Alien Lane, 1972; y *Blood of Spain. The experience of civil war*, Nueva York, Pantheon Books, 1979.

15. *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*, Paris, Ruedo Ibérico, 1971.

16. Ver la introducción a *España*, Barcelona, Ediciones B, 1993, edición española de *Fire in the Blood: the new Spain* (Londres 1992).



### *Presión y la tercera generación de hispanistas británicos*

De manera paralela al primer grupo de “antonianos” de Oxford, guiados por Raymond Carr con la ayuda de Joaquín Romero Maura, desde el final de los años Sesenta se formó otro grupo de hispanistas contemporaneístas, en la Universidad de Reading, en torno a Hugh Thomas y Michael Alpert. La emergencia de este nuevo lugar de encuentro se retrasó hasta el retorno de España de jóvenes investigadores oxonienses como Paul Preston después de 1973. La simpatía de estos doctorandos hacia la causa de la democracia en España, — por ejemplo, sus relaciones con los militantes antifranquistas —, y la pobreza historiográfica existente sobre las derechas autoritarias les hizo dirigir sus estudios hacia esta parcela decisiva de la vida política española. De este modo, Paul Preston, a pesar de recopilar durante años testimonios y diversos materiales sobre la oposición democrática al franquismo, y publicar varios artículos sobre las fuerzas de la izquierda de posguerra entre 1976 y 1986, fue crecientemente absorbido por sus líneas de investigación sobre la Segunda República, las derechas y, finalmente, el general Franco.

De la época de Reading fue producto el primer libro colectivo coordinado por el profesor Preston, *España en crisis. La evolución y la decadencia del régimen de Franco* (Londres, Harvester Press, 1976) cuya traducción al castellano no pudo ser divulgada hasta el final de 1978. Dividida en dos partes principales bajo la denominación “El Régimen” y “El Pueblo”, destacaban sobre todo las contribuciones acerca de la oposición antifranquista y de los movimientos sociales.

Hasta el momento del inicio de la transición democrática los hispanistas, sobre todo anglosajones, ejercieron una casi absoluta hegemonía sobre la producción historiográfica acerca de la contemporaneidad — o, en otros términos, historia del tiempo presente —, española. Las razones de este peso apabullante de los contemporaneístas anglosajones estaban claramente determinadas por la situación política en España. Desde el final de la guerra civil, la historia contemporánea quedó cuasi excluida de la academia española. Las visiones “románticas” del laberinto y la tragedia españolas, de su “anomalía” histórica, quedaban fuera del alcance de los historiadores hispanos.

Por otro lado, la mirada de observadores extranjeros fue recibida por los medios de comunicación y por las clases medias ilustradas con verdadera atención. Estas obras sobre la contemporaneidad suplían la carencia de información, impuesta por la dictadura, sobre ese doloroso pasado reciente de una forma mesurada y cuidadosa del estilo. La política de la transición exigía una reelaboración de la memoria oficial franquista sobre la guerra civil y sus consecuencias.

El primer libro importante de Preston, aparecido en 1978, vio modificado su título original en inglés de *El advenimiento de la guerra civil española* por el, más oportuno para la coyuntura de la transición, de *La destrucción de la democracia en España*. El eje de su investigación lo constituía el estudio conjunto de las dos principales formaciones políticas de masas del periodo republicano, el Psoe y la Ceda. A pesar de quedar rápidamente obsoleto por las monografías que sobre estos mismos partidos aparecieron en ese mismo momento y que utilizaban más a fondo fuentes primarias archivísticas, el libro de Preston tuvo un impacto considerable, no sólo entre los lectores medios anglosajones y españoles, sino entre la propia clase política de la transición. No obstante, *La destrucción de la democracia* fue mejor acogida por los políticos de la izquierda parlamentaria que entre los de Ucd o AP. Estas diferentes recepciones tenían cierta lógica, pues Preston hacía una desigual valoración de las responsabilidades de los dirigentes socialistas en la polarización política durante la Segunda República, explicando los orígenes sociales de la radicalización del socialismo español mientras que la interpretación del papel de la Ceda resultaba mucho menos comprensivo.

La obsesión y la influencia historiográfica anglosajona por la “tragedia española”, es decir por la frustrada experiencia democrática republicana durante los años Treinta, puede decirse que no hizo sino consolidarse durante los tiempos de la transición y consolidación democráticas. Tras la traducción o la edición en España<sup>17</sup> de las obras clásicas de síntesis, así como de monografías de los hispanistas anglosajones, producto generalmente de tesis doctorales, se sucedieron, ya en los Ochenta, con ocasión del cincuentenario de la guerra civil, obras colectivas como las coordinadas por Paul Preston y Martin Blinkhom que reunían lo más granado de la investigación universitaria anglosajona en torno a la guerra civil.

No quedó aquí la cosa pues todavía en la actualidad, durante los años Noventa, las principales contribuciones de los hispanistas contemporaneístas británicos tienen como eje de su investigación el período republicano. Y todo ello a pesar de que, una vez superado el medio siglo desde los acontecimientos, los años Treinta han perdido su carácter de tiempo presente, resultando cada vez más marginal el recurso a las fuentes de la memoria viva.

Es mérito de las recientes monografías de, por ejemplo, Helen Graham<sup>18</sup>, Paul Heywood, Graham Kelsey<sup>19</sup> o Nigel Townson<sup>20</sup>, la utilización de las cada vez más disponibles fuentes de archivo frente al inevitable recurso durante los primeros Setenta a la publicística, la memoria y la prensa como fuentes casi exclusivas.

17. Algunas habían sido ya editadas en castellano fuera de España y tenían prohibida su distribución. El caso más característico fueron los libros publicados en París por la editorial Ruedo Ibérico.

18. Véase, *Socialism and War: The Spanish Socialist Party in power and crisis, 1936-1939*, Cambridge University Press, 1991.

19. Véase, G. Keksey, *Anarcosindicalismo y estado en Aragón, 1930-1938. ¿Orden público o Paz Pública?*, Zaragoza, Fundación Salvador Seguí - Instituto Fernando el Católico, 1994 (edición en inglés: Dordrecht, Kluwer-IISHA, 1991)

20. Véase, *The Collapse of the Centre: The Radical Republican Party during the Second Spanish Republic*, tesis doctoral inédita, Universidad de Londres, 1991.

No obstante, a menudo da la sensación de que las visiones romántica y clásica acerca de la historia del siglo XX en España, desde el “laberinto” de Drenan a la “tragedia” de Carr, siguen ejerciendo una relativa influencia sobre las más recientes aportaciones. La mirada liberal de los “clásicos” parece haber sido sustituida por otra más izquierdista en la que a menudo se critica y regaña a las fuerzas republicanas por no haber sido lo suficientemente marxistas o revolucionarias, olvidando el carácter de movimiento social que, por ejemplo, tenía el socialismo español de preguerra.

Entre el conjunto de monografías aparecidas cabe detenernos, debido a que cubren la completa trayectoria de un partido y movimiento social, en las obras de Paul Heywood, Richard Gillespie y Helen Graham<sup>21</sup> sobre la historia del socialismo español. Las dos primeras aportaciones son de estudios analíticos más cercanos a las ciencias políticas que a la historia. En todo caso, el énfasis en la dimensión de historia interna, ideológica u organizativa, descuida a veces la reconstrucción del contexto histórico y la condición del Psoe de movimiento social.

A partir de la reiteración de la debilidad teórica marxista del socialismo español y de su errónea percepción de la realidad social del periodo republicano como revolución burguesa, ya constatada por Preston, Paul Heywood realiza en *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936* (Santander, Universidad de Cantabria, 1993)<sup>22</sup> un examen de la relación entre la teoría marxista y la práctica política en el seno del Psoe, a partir de la tesis de que la ambigüedad ideológica y debilidad teórica tuvo un impacto negativo sobre su acción política. En realidad, Heywood defiende la tesis de que la radicalización del Psoe durante la Segunda República no sólo respondía a los conflictos sociales del momento sino que constituía «la culminación lógica de las tensiones que siempre habían existido en su seno». Discute la utilidad de los tipos ideales (corporativistas sindicales y reformistas políticos) elaborados por Santos Juliá para diseccionar la trayectoria del movimiento socialista, con el argumento de que resulta difícil encasillar en un único tipo a personalidades como Besteiro o reducir a uno de éstos a organizaciones más revolucionarias como las Juventudes Socialistas.

21. Sobre los libros de Graham y Gillespie, véase, A. Mateos, *Historiografía y visión del España del siglo XX: los hispanistas anglosajones del 91*, “Ayer”, 6, 1992, pp. 139-146.

22. La primera edición inglesa a cargo de la Cambridge University Press apareció en 1990. Su última obra *The Government and Politics in Spain* (Londres, MacMillan, 1993) no ha sido aún traducida.

De la errónea interpretación de la realidad social y la relación de fuerzas el Psoe desembocaría, con la constitución del reformista Frente Popular, en una marginación definitiva del marxismo y de la revolución, aunque persistiera aquella autodefinición retórica. A su juicio, de acuerdo con una inveterada tradición anglosajona, los verdaderos impulsores de la revolución fueron el Poum y la Cnt, pues el ala izquierda socialista no pudo escapar a sus contradicciones internas.

Pasada la transición democrática y normalizada la vida política en nuestro país, los historiadores británicos han seguido cultivando la historia del tiempo presente española aunque, a diferencia de lo ocurrido en los años Sesenta y Setenta, han dejado de desempeñar esa influencia tan determinante sobre la profesión y el lector medio que ocuparon durante el tardofranquismo y la transición. Si Brenan había puesto los «cimientos de la erudición moderna sobre la República y la guerra civil» y el grupo “oxoniense” en torno a Carr había producido una «revolución de la historiografía contemporaneísta española»<sup>23</sup>, el impacto de Preston y de sus discípulos sobre la historiografía de la contemporaneidad española, con excepción del período republicano alejado ya del tiempo presente, ha sido mucho más limitado y desigual. Un notable indicador de este mucho más reducido impacto sobre la academia española, pero sobre todo de la pobreza del mercado editorial en España, es la demora o la inexistencia de versiones en castellano de parte de los estudios de Preston y de la tercera generación de hispanistas contemporáneos británicos<sup>24</sup>.

Al temprano volumen colectivo, *España en crisis. La evolución y decadencia del régimen de Franco*, escrito al filo de la desaparición del dictador, sucedió la obra de síntesis de Preston sobre los años Setenta, *El triunfo de la democracia en España, 1969-1982* (Barcelona, Plaza & Janes, 1986). A partir de testimonios personales, la prensa y la publicística coetánea, Preston elaboró una admirable síntesis sobre la “asombrosa” dinámica política entre el poder, las instituciones sociales y la oposición desde la proclamación de Don Juan Carlos como sucesor a la llegada del Psoe al gobierno. Se trataba de una aportación inserta en la historia más inmediata dado que no había transcurrido ni una década desde el final de los acontecimientos y procesos históricos analizados.

23. Véase P. Preston, *Guerra de palabras: los historiadores ante la guerra civil española*, en P. Preston (ed.), *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 5-24.

24. Algunas de las más notables monografías han terminado siendo publicadas por editoriales universitarias o institucionales

Procedente del equipo de Reading y del lugar de encuentro que había supuesto la elaboración de *España en crisis*, Sheelagh Ellwood publicó en 1984 su monografía *Prieta las Filas. Historia de Falange española, 1933-1983*. Se trataba de una monografía de conjunto sobre la trayectoria del falangismo entre su fundación en 1933 y la muerte de Franco. A partir de una utilización sistemática del testimonio oral según la metodología del “informador estratégico”, apropiada para el estudio de las élites políticas, así como de la prensa y otras fuentes primarias impresas, Ellwood trazaba un recorrido desde los tiempos fundacionales de Falange hasta las disidencias durante la dictadura, pasando por un análisis de la burocracia del Movimiento. Esta vocación por la síntesis narrativa de gran recorrido<sup>25</sup>, típicamente anglosajona y continuadora de la obra de Stanley Payne sobre los primeros tiempos de Falange, contrastaba con la investigación coetánea de historiadores españoles sobre aspectos parciales del Movimiento como, por ejemplo, la Sección Femenina, el Frente de Juventudes, el Seu, la Organización Sindical o la prensa. Hay que tener en cuenta que al realizar Ellwood el grueso de su investigación durante la segunda mitad de los años Setenta, le fue negado el acceso a los archivos públicos de la Secretaría General del Movimiento. A pesar de estas dificultades y del transcurso de más de diez años desde su primera edición, la obra de esta historiadora británica sigue siendo el mejor libro de conjunto disponible sobre Fet y de las Jons dado que no existen otras monografías globales recientes sobre el partido o el sindicalismo del Movimiento.

Pese al reiterado propósito de realizar un amplio ensayo sobre la oposición antifranquista, manifestado a lo largo de la década posterior a la muerte de Franco, el profesor Preston no pudo ocultar su predilección por el estudio de las derechas políticas españolas<sup>26</sup>. Esta temprana vocación, manifestada por el joven Preston desde el comienzo de los años Setenta, se debía al predominio de una historiografía volcada sobre la trayectoria de las izquierdas y del movimiento obrero hasta la guerra civil frente a la práctica ausencia de estudios académicos sobre las derechas autoritarias. Recopilando artículos aparecidos entre 1973 y 1981, Preston publicó *Las derechas españolas en el siglo XX: autoritarismo, fascismo y golpismo* (Madrid, Sistema, 1986). En estos momentos Preston ya manifestaba interés por la biografía del general Franco<sup>27</sup>, intentando desentrañar el enigma, o la contradicción fundamental, existente entre una personalidad “mediocre” y el acceso y la permanencia en el poder hasta su muerte.

25. Posteriormente, Ellwood ha publicado dos libros de síntesis sobre la guerra civil y Franco.

26. Pese a todo, el profesor Preston dirigió dos tesis doctorales fundamentales sobre la oposición (Hartmut Heine) y el movimiento obrero (Sebastian Balfour).

27. Véase, también, P. Preston, *El Cid and the Masonic Super-State. Franco, the Western Powers and the Cold War*, Lsepc, 1992, 24 pp.

Esta “obsesión” se prolongó durante más de una década culminada con la edición de *The Politics of Revenge* en 1990<sup>28</sup> y el monumental Franco durante el bienio de 1993-1994.

Además de Preston y Ellwood, dos miembros de la tercera generación de hispanistas anglosajones han publicado libros acerca del tiempo presente español. Se trata de la tesis de Sebastian Balfour sobre el movimiento obrero en Barcelona desde la guerra civil hasta el posfranquismo, y del ensayo de Charles Powell sobre el papel de la Corona durante la transición<sup>29</sup>. Dos visiones de la transición diferentes, aunque en el fondo complementarias, pues si para el primero el motor de este proceso fueron los movimientos sociales al hacer inviable los planes de perpetuación de la dictadura, Powell, parafraseando a Areilza, destaca el papel del Rey como “piloto del cambio” y de las élites políticas.

El libro del profesor Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*<sup>30</sup>, constituye un acabado estudio de historia del movimiento obrero barcelonés imbricado con la historia urbana y la historia social. La cuestión principal examinada son las relaciones entre crecimiento urbano, estructura industrial y de la negociación colectiva, y el movimiento obrero entre 1959 y el comienzo de la transición a la democracia. El autor establece una distinción entre las nociones de movimiento obrero y oposición obrera, entendiendo al primero como el conjunto de la acción colectiva de los trabajadores industriales. Además, disecciona la diversidad de subculturas obreras existentes incluso dentro del entorno metropolitano de Barcelona debido tanto a las tradiciones de preguerra como a la represión y la rapidez del cambio social. Defiende la fecha de 1951 como cesura fundamental para la trayectoria de los movimientos sociales, destacando la tesis de la discontinuidad no sólo por las consecuencias de la guerra civil sino por los cambios económicos. Dejando de lado la historia detallada de las organizaciones obreras y de los movimientos apostólicos obreros, sobre todo el campo de los sindicatos históricos y de la “nueva izquierda”, el autor utiliza de manera pionera fuentes de carácter policial para evaluar la implantación de la oposición y el alcance de la protesta social. Resulta de gran interés su tesis sobre la relación positiva entre Comisiones Obreras y la cuestión nacional que impidió la consolidación de opciones sindicales catalanistas a diferencia de lo ocurrido en otras nacionalidades históricas.

Balfour concluye su estudio con un lúcido balance de las consecuencias que, en democracia, tuvieron las experiencias e instituciones “sindicales” durante la dictadura de Franco.

28. *The Politics of Revenge. Fascism and the Military in 20th Century Spain*, Londres, Unwin, 1990.

29. Véase C.T. Powell, *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991.

30. El título completo es *El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona, 1939-1988*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994 (en inglés: Cambridge University Press, 1989).

A su juicio, la atomización, baja afiliación y el modelo de sindicalismo de representación son producto de las experiencias de los trabajadores durante el segundo franquismo. Además, y de acuerdo con el estudio empírico de Fishman, Balfour constata el bajo nivel de continuidad entre los cuadros de la oposición obrera y los sindicalistas de la democracia. A la represión, la distinción entre oposición y movimiento obreros, y los rápidos cambios sociales habría que añadir el impacto de la crisis económica de los Setenta y los Ochenta.

En suma, para Sebastian Balfour el movimiento obrero entendido como acción colectiva reivindicativa, progresivamente antifranquista, superó ampliamente la suma de la oposición de izquierda y de incluso movimientos más difusos como Comisiones Obreras. Unas luchas que se convirtieron en el principal origen social de la transición a la democracia o, en otras palabras, en el motor indiscutible del cambio político. Los planes para perpetuar el régimen después de la muerte de Franco, incluso mediante reformas cosméticas “desde dentro” que no tuvieran como horizonte la democracia, se vieron minados por la creciente magnitud de las protestas sociales.

En definitiva, la producción historiográfica del profesor Preston y de la tercera generación de hispanistas contemporáneos británicos sigue caracterizándose, al igual que la de los padres fundadores, por la elección de temas de historia política importantes, la síntesis y la cuidada narrativa. La visión “romántica” prácticamente ha desaparecido, y la tradicional óptica demoliberal, aunque con algunos tintes izquierdistas, sigue imprimiendo a sus juicios mesura y equilibrio. Por otro lado, la consolidación de esta tercera generación de hispanistas o, mejor dicho, especialistas en el mundo ibérico y latinoamericano, dará lugar a un policentrismo que, en definitiva, ya existe en torno, por ejemplo, a las universidades de Londres, Lancaster y Oxford.





*Todo puede ser uno*

# *quaderni ibero-america*

Rivista semestrale  
Attualità culturale penisola iberica e America Latina

Direttore fondatore: Giovanni Maria Bertini (Università di Torino)  
Direttore: Giuseppe Bellini (Università di Milano); Condirettore: Giuliano Soria (Università di Trieste)

Comitato di redazione: Juan Bautista Avalle-Arce (University of California - Santa Barbara); Miguel Batllori (Real Academia de la Historia - Madrid); Emilio Carilla (Universidad de Tucumán); Bruno Damiani (The Catholic University of America - Washington); Elsa Dehennin (Université de Bruxelles); Alan Deyermond (Queen Mary & Westfield College - London); Francisco López Estrada (Universidad Complutense - Madrid); Francisco Márquez Villanueva (Harvard University); Charles Minguet (Université de Paris - Nanterre); Amos Segala (Université de Paris - Nanterre)

Redazione: Patrizia Castagnotti

Abbonamento annata 1996: Italia L. 50.000; Estero \$ 50; versamenti sul conto corrente postale n. 15476104 intestato a Quaderni Ibero-Americani, via Montebello, 21 - 10124 Torino (Italia). Tel. 011/812 59 80 - Fax. 011/812 54 56